

Mujeres futbolistas: desigualdades, resistencias, nuevos sentidos

Women soccer players: inequalities, resistance, new meanings

Jogadoras de futebol: desigualdades, resistências, novos sentidos

—

Martha Cecilia RODRIGUEZ ALBAN

Ecuador

Universidad Central del Ecuador

mcrodriguez@uce.edu.ec

Gustavo Ramiro ABAD ORDÓÑEZ

Ecuador

Universidad Central del Ecuador

grabad@uce.edu.ec

Kathia Estefanía VEGA PISCO

Ecuador

Universidad Central del Ecuador

kevegap@uce.edu.ec

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 153, agosto - noviembre 2023 (Sección Diálogo de saberes, pp. 253-270)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 20-03-2023 / Aprobado: 03-08-2023

Resumen

Este artículo analiza el fútbol femenino como un campo de la industria del deporte, inserto en el llamado sistema-mundo. En éste, las mujeres juegan dentro de reglas previamente marcadas por la hegemonía masculina en este deporte. Sin embargo, esa misma posición subordinada –periférica– provoca dinámicas liberadoras, corrientes impugnadoras del orden dominante que buscan equilibrar la balanza en cuanto a derechos económicos, laborales, culturales y sociales. Simultáneamente, con el fútbol femenino se generan nuevas significaciones sobre ser mujer y practicar activamente este deporte, con repercusiones dentro y fuera de las canchas.

Palabras clave: fútbol femenino, sistema-mundo, periferia, procesos de liberación.

Abstract

This article analyzes women's soccer as a field of sports industry, and as part of the so-called world-system. In this sport, women play within rules previously set by the male hegemony. However, that same subordinate, peripheral position, generates liberating dynamics, forces that challenge the dominant order, which seek balance in terms of rights in the economic, labor, cultural and social spheres. Simultaneously, with women's soccer, new meanings about being a woman and actively practicing this sport are generated, with repercussions on and off the courts.

Keywords: women's soccer; world-system; periphery; liberation processes.

Resumo

Este artigo analisa o futebol feminino como um campo da indústria do esporte, inserido no chamado sistema-mundo. Neste, as mulheres jogam dentro de regras previamente estabelecidas pela hegemonia masculina neste esporte. Porém, essa mesma posição subalterna, periférica, provoca dinâmicas libertadoras, correntes que desafiam a ordem dominante, que buscam equilibrar a balança em termos de direitos nas esferas econômica, trabalhista, cultural e social. Simultaneamente, com o futebol feminino, são gerados novos significados sobre ser mulher e praticar ativamente esse esporte, com repercussões dentro e fora dos gramados.

Palavras chave: futebol feminino; sistema-mundo; periferia; processos de libertação.

El fútbol es uno de los deportes más practicados en el mundo. No obstante, su consolidación como campo de interés académico data de los años 90. Desde entonces, hemos podido conocer que es mucho más que un deporte, una industria cultural, un escenario de disputas por el poder, y que se halla ligado a diversas dinámicas sociales.

En el caso del fútbol practicado por mujeres, guarda relación con los siguientes procesos (entre otros): la reproducción, en su campo, de las desigualdades preexistentes en la sociedad global; la construcción de espacios de liberación del cuerpo individual y del social; y la producción de sentidos diversos, dependiendo de quién juega y dónde lo hace. Reflexionaremos sobre esos aspectos en el caso de Ecuador, en diálogo con el contexto latinoamericano.

1. Fútbol femenino y reproducción de desigualdades

La premisa de este bloque es que el fútbol de mujeres se inserta en un orden estructural global que tiende a reiterar allí las desigualdades existentes en ámbitos macrosociales y macroeconómicos. El concepto de sistema-mundo, propuesto por el sociólogo Immanuel Wallerstein, arroja una perspectiva sobre las relaciones económicas en el contexto global. Explica que, debido a razones históricas, geopolíticas y de control económico, los países “periféricos”¹ tienen menos posibilidades de alcanzar una posición de privilegio dentro de dicho sistema. Wallerstein caracteriza al sistema-mundo moderno como una economía-mundo capitalista, con flujos de materias primas, de trabajo y capital en determinados y específicos sentidos. Es decir:

una gran zona geográfica dentro de la cual existe una división del trabajo y por lo tanto un intercambio significativo de bienes básicos o esenciales, así como un flujo de capital y trabajo. Una característica definitoria de una economía-mundo es que no está limitada por una estructura política unitaria. Por el contrario, hay muchas unidades políticas [...], tenuemente vinculadas entre sí [...] dentro de un sistema interestatal. (Wallerstein, 2005, p.40)

En este sistema-mundo, las periferias funcionan como proveedoras de recursos o materias primas para los países del centro, y son receptoras de productos más elaborados; adicionalmente, ellas “no sólo no han recibido parte del fruto de la mayor productividad industrial, sino que no han podido retener para sí el provecho de su propio progreso técnico”. (ONU, 1973, p.49)

Lo anterior es la expresión de estructuras configuradas a partir de prácticas históricas institucionalizadas, en un continuo ejercicio de poder

1 “Wallerstein distingue cuatro áreas en el sistema-mundo: centrales, semiperiféricas, periféricas y arena exterior. En el centro están los procesos productivos relativamente monopolizados. Las zonas periféricas realizan procesos caracterizados por mayor competencia y libre mercado. Las zonas semiperiféricas reúnen procesos de uno y otro tipo, en tanto la arena exterior realiza actividades que no tienen mayor relación con los procesos del sistema-mundo”. (Osorio, 2015, p.137)

político y económico. Para el peruano Anibal Quijano, el poder es “un tipo de relación social constituido por la co-presencia permanente de tres elementos: dominación, explotación y conflicto” (2001,p.2). Respecto de las formas de organización social, como de las modalidades de resistencia a la dominación, este autor señala que son rasgos histórico-culturales que, por irresueltos, se actualizan y reaparecen en nuevas circunstancias. En Latinoamérica, son elementos construidos desde la Colonia.

No es difícil colegir que una industria como la del fútbol también participa de estas modalidades, pues los procesos culturales interactúan con las estructuras económicas (Rodríguez Albán, 2018). Es decir, lo cultural no es un pasivo reflejo de estas.

En ese contexto, postulamos que, en las disputas por alcanzar mejores posiciones dentro del campo del fútbol, solo ciertos elementos (equipos, jugadores, dirigentes) lo logran: son los que hacen parte del “mainstream”. Eso, porque existen estructuras que favorecen el actuar y las disposiciones de aquellos elementos. En contraste, dichas estructuras apenas existen (o son precarias y/o de menor impacto) en los espacios de lo que podría llamarse el “fútbol periférico”. A este último le cuesta mucho abandonar el rol productivo asignado: proveer de materia prima, “animar” torneos, aportar notas de color y exotismo en grandes torneos –rara vez disputando los podios, con excepción de Brasil y Argentina; ocasionalmente, de Uruguay y México–. Tratándose del fútbol de mujeres, este se ubica en posiciones claramente periféricas (en casi toda América Latina y África), o semiperiféricas (en algunos países de Europa).

Esta perspectiva permite explicarnos por qué, en el campo del fútbol –salvo contadas y célebres excepciones–, la gran masa de deportistas de Latinoamérica, Asia o África no goza del prestigio de sus pares europeos. Ello no es gratuito, sino que responde a las políticas de las empresas conexas a la industria del fútbol –elementos estructurales–: medios de comunicación, auspiciantes, dueños de derechos de imagen y televisivos, ropa, bebidas e implementos deportivos, museos, *souvenirs*, etc. Estos elementos estructurales se mantienen con apoyos cultural-ideológicos: en buena parte, gracias a representaciones e imaginarios que son incorporados como “sentidos comunes”, en la cotidianidad, y que contribuyen a sostener un estado de cosas: perpetuar jerarquías sociales y discriminaciones raciales y/o sexo-genéricas (Williams, 2009).

Esas prácticas y discursos hegemónicos son canalizados por medios de comunicación, redes sociales, productos de la industria cultural, entre otros. También se reproducen en las prácticas cotidianas, cuyo rol es reafirmar y naturalizar unas estructuras y sus efectos. Por ello –ya en el campo del fútbol–, las y los deportistas latinoamericanos compiten en un espacio “contaminado” por imaginarios y juicios –resistencias ideológicas– que tienen que ver con la memoria histórica de la dominación y con otras ideologías que los atraviesan. Así, las mujeres futbolistas enfrentan un elemento discriminatorio adicional, derivado de la cultura patriarcal. Esa “contaminación”, que se expresa en

criterios intersubjetivos (a veces inconscientes), puede tomar la forma de un campo discursivo específico.

Los discursos cotidianos respecto del fútbol femenino, los de las políticas del Estado y las industrias culturales, presentan dichas cargas ideológicas. Es decir, portan imaginarios sobre “cómo debe ser” el fútbol y “cómo deben ser y mostrarse” las futbolistas. Recordemos que los argumentos y debates en un campo específico (en este caso, el del fútbol) se relacionan con disputas de poder que se inscriben en campos mayores: económico, cultural ideológico, político y social (Bourdieu, 2000 [1987]); y son deudores de eventos de dominación histórica, y también patriarcal.

Varios autores destacan la reproducción de desigualdades en el interior del fútbol de mujeres. Ejemplos de desigualdad son: la disparidad en salarios y la menor institucionalización, respecto de la realidad del campo futbolístico latinoamericano.

Sobre el aspecto económico, en Argentina, por ejemplo, el sueldo de las jugadoras de la categoría A se equipara al de los futbolistas hombres de la categoría C (Sánchez Granel, 2019). Además, antes de que la Liga Profesional (instituida en 2019) obligara a los clubes femeninos a realizar contratos con al menos ocho jugadoras, casi ninguna tenía estabilidad laboral:

las futbolistas no solo no cobran por jugar, sino que, en la mayoría de los casos, tienen que pagar ellas mismas la cuota social del club, los uniformes o la ambulancia (que la AFA exige), entre otros gastos. Algunas pocas afortunadas, que juegan en los equipos más poderosos, reciben dinero para los viáticos (dietas) o tienen trabajos facilitados por los clubes. (Ibíd.)

Estas condiciones de futbolistas profesionales son similares, en precariedad, a las de jugadoras de las Ligas Barriales de Quito. Diana Cerda, competidora en la Liga Barrial de La Floresta, señala que son ellas quienes deben pagar por su inscripción, por el ingreso a la cancha el día del partido, por su comida y transporte (Entrevista personal. Agosto 2022).

La situación en el fútbol profesional en Ecuador, aunque ha mejorado últimamente, no muestra cambios radicales. En 2019, arrancó el primer torneo profesional femenino –la Superliga–. Con él, nacieron muchas expectativas; no obstante, persisten rasgos de una cultura proveniente del amateurismo.

Uno de los aspectos en que esto se evidenció fue la restricción del ingreso de público a los estadios. Abad (2023) refiere que, en septiembre de 2021, la Selección masculina jugó contra Paraguay y Chile durante las Eliminatorias para el Mundial Qatar 2022. Por gestiones de la Federación Ecuatoriana de Fútbol (FEF), el Comité de Operaciones de Emergencia (COE) autorizó un aforo del 30% (15.000 espectadores). En contraste, a la Selección femenina no le permitieron jugar con público sus partidos preparatorios para la Copa América Colombia 2022. Realizó un microciclo de dos partidos con Venezuela (octubre, 2021), con

graderíos vacíos. Un mes después, en noviembre, jugó contra Argentina en igual situación de soledad. (Ibíd.)

El cuerpo técnico y las jugadoras expresaron su inconformidad. En una rueda de prensa, la entrenadora Emily Lima dijo: “En el partido contra Venezuela me molestó muchísimo, pero muchísimo, que hubiera más invitados de Venezuela. Parecía que estábamos jugando de visitantes, no de locales”. Sobre las razones de esa discriminación, añadió: “Esa pregunta sería importante que se la hicieran a la Federación. ¿Por qué no hacen (con las mujeres) lo mismo que con los varones?” (Ibíd.). Debieron pasar cinco meses para que se autorizara el ingreso de público a los partidos amistosos de la Tri femenina contra Paraguay, en abril de 2022.

Otro aspecto en que se revelan diferencias con el fútbol masculino es el de la institucionalización y sistematización de los procesos formativos. Ellos son necesarios para garantizar adecuados desarrollos físico y técnico, y la integridad física y emocional de las futbolistas, según cada etapa de su crecimiento. En la modalidad masculina, están más consolidados los torneos por categorías (sub-14, sub-17, sub-20, etc.). Pero las edades de las jugadoras de la Superliga son abiertas; es común ver en la misma cancha a debutantes de 15 años con mujeres experimentadas de 30.

Abad (2023) menciona que varias jugadoras muy jóvenes, protagonistas de la Superliga, se han lesionado. Sin afirmar que sea la única causa, es factor que aumenta el nivel de riesgo, por sobreesfuerzo.² Por ejemplo, Arella Jácome, jugadora de Guerreras LDU, fue operada en febrero de 2022 por una lesión del ligamento cruzado anterior de rodilla derecha. A sus 17 años, Arella ya tenía una larga trayectoria futbolística. A los 12, jugaba en la Selección Sub-18 de su colegio. En su perfil, este detalle consta como motivo de orgullo, el recorrido de una jugadora precoz: “Tuvo preparación desde muy corta edad en la escuela LDU XMC, [...] allí ganó mucha experiencia al entrenar y jugar con niños. Sus ganas y la buena destreza con la pelota, la llevó [sic] a formar parte de la selección Sub-18 femenino de su institución con tan solo 12 años...” ([Liga Deportiva Universitaria de Quito], 2021).

Otro caso lamentable fue la lesión de Nayely Bolaños, de 19 años. En septiembre de 2022, sufrió “rotura del ligamento cruzado anterior, lesión de menisco externo, más distensión de ligamentos colaterales de la rodilla”. Como Arella, Nayely afrontó una cirugía, con período de recuperación de seis a ocho meses. Verónica Marín, entrenadora de Guerreras LDU, comparte su preocupación:

En la Superliga, las edades son abiertas. Entonces nos estamos saltando procesos [...]. Es algo que tiene que cambiar. Tiene que haber un campeonato sub-20, un sub-18, un sub-16 y esas chicas tienen que jugar primero allí. Cada vez que hago

2 Varias jugadoras fueron intervenidas quirúrgicamente por lesiones, en 2022: en Guerreras LDU, cuatro; una, en el Club Ñañas; y una, en Universidad Católica. (Abad, 2023)

entrar a una niña de 14 años, cruzo los dedos porque estoy siendo partícipe de algo con lo que no estoy de acuerdo. (Abad, 2023)

La exentrenadora Emily Lima, sostuvo siempre la necesidad de cuidar el crecimiento planificado y progresivo de las jugadoras. Pero su voz no tuvo suficiente acogida, ni en las estructuras dirigenciales ni en la cultura del fútbol ecuatoriano. Según Marín: “eso se va a lograr cuando en las asociaciones, las federaciones, incluyendo la Conmebol y la FIFA, se encuentre una mujer a la cabeza. [Cuando] ahí esté una persona que sepa lo que nos ha costado, para que esto pueda cambiar. No puede estar alguien que no lo ha sentido, que no lo ha vivido”. (Ibíd.)

Sobre las inequidades económicas, la Superliga nació sin una normativa que obligara a los clubes a formalizar contratos con las futbolistas. Esto quedaba sujeto a la buena voluntad de los directivos³. Es un debate postergado. Mientras en países como Suecia, Australia o Estados Unidos se logran acuerdos para la equiparación salarial entre hombres y mujeres, en Ecuador el tema no ha logrado plantearse y menos consolidarse en el espacio público⁴. Como señala Abad:

No se sabe con exactitud cuánto ganan las jugadoras que participan en la Superliga. Los clubes están obligados a presentar contratos profesionales con al menos cinco de sus jugadoras. [...] No hay datos claros respecto de quienes juegan en condición de amateur o como juveniles y pueden hacerlo sin remuneración. (2013)

En suma, los casos revisados muestran que el fútbol femenino se ubica en posiciones claramente periféricas, en estos países. Existen estructuras del fútbol institucionalizado (FIFA; Federaciones nacionales; ministerios del deporte, etc.), con sus normativas. Ellas, junto a las empresas vinculadas a la industria del fútbol, constituyen las estructuras macro dentro de cuyas normas debe desenvolverse el fútbol de mujeres; y las normas se construyeron básicamente pensando en jugadores hombres. Son, pues, elementos estructurales de lo económico, lo político y lo cultural-ideológico los que subordinan al fútbol de mujeres, ubicándolo en un lugar periférico.

2. Fútbol de mujeres: escenarios de liberación individual y social

Hemos visto que el fútbol femenino se desenvuelve en una “cancha ya rayada” –célebre frase de Soto Lago (2017)–: es un espacio normado por las industrias culturales como por las estructuras del fútbol masculino. Sin embargo,

3 En 2022, Independiente del Valle fue el primer Club que formalizó contratos profesionales con las futbolistas mujeres, y pasó a proporcionarles estudios, “alimentación, vivienda, psicólogo, nutricionista”. (Dragonas IDV..., 2022) De modo similar, en Club Nañas perciben salario formal, afiliación a la Seguridad Social y beneficios de ley.

4 La jugadora Madelin Riera ganaba apenas 394 dólares, en 2019. (El fútbol femenino..., 2022)

también posibilita la resistencia y liberación de esas mismas formas de control y exclusión. Esta faceta liberadora opera sobre las jugadoras, como seres humanos y como deportistas, generando repercusiones en otros ámbitos de la sociedad.

La experiencia de Macarena Sánchez y su lucha por la profesionalización de este deporte en su país nos ilustran:

Si bien el fútbol femenino fue oficializado en Argentina en 1991 [...], en 2017, la Selección Femenina realizó un paro ya que no contaba con camisetas, ni cancha donde entrenar, ni viáticos para ir a jugar. Incluso, las jugadoras habían tenido que dormir en el colectivo que las llevó luego de un partido contra Uruguay. (Sánchez Granel, 2019)

Es común que el sentimiento de miedo aflore en muchas jugadoras cuando deciden reclamar por sus derechos profesionales, por ser reconocidas como tales en el discurso, en lo salarial, en las comodidades para su ejercicio laboral, en la promoción y visibilización de su trabajo. Sánchez relata lo que sintió cuando decidió llevar a instancias jurídicas su despido del club UAI Urquiza, luego de 7 años de trabajo allí:

lo que realmente más me costó [fue] tomar el riesgo, saber que tal vez no iba a volver a jugar. Muchísimas chicas sufren todo el tiempo este desamparo, el no tener absolutamente nadie que nos defienda. [...] Siempre sufrimos insultos, agravios, estamos acostumbradas. Pero el nivel de agresividad de estos meses [por el juicio] superó cualquier cosa. En lo personal me afectó bastante. (Ibíd.)

En Ecuador, las jugadoras de la Selección femenina también han confrontado el poder institucional de la FEF. Uno de los momentos más visibles ocurrió durante el segundo partido del microciclo entre Ecuador y Argentina (30-noviembre-2021): fue el silencioso y simbólico gesto de las jugadoras, de elevar una tarjeta roja y mostrar unas camisetas alusivas a la falta de igualdad respecto de los jugadores varones. Protestaban no sólo por la restricción del ingreso de público a los estadios, sino también porque la FEF les negaba retribución económica por su participación en la Tri femenina. Ellas querían que el tiempo que dedicaban a concentrarse en la Casa de la Selección, los días de entrenamiento, y su actuación en los partidos, fuera remunerado, como se hace con los hombres. Protestaban, al tiempo que temían eventuales represalias. Andrea Vera relata:

Cuando salimos a la cancha, a mí me temblaban las piernas, porque yo iba a salir con la roja. Sabían [los dirigentes] quiénes encabezábamos esto. [...] Pensaba: *ya no me volverán a llamar a la Selección y para mí la Selección es mi vida*. Me temblaban las piernas y me dije: *¡a la miércoles todo, asímelo!* Una está acostumbrada a hacer cosas así, sabes. Las mujeres, en el diario vivir, hacemos cosas así. (Abad. 2023)

Era una muestra de desacato, de inconformidad ante las disposiciones, algo que el *statu quo* percibiría como una amenaza. El cuerpo individual y también el cuerpo colectivo de estas futbolistas elevaban su protesta. Son procesos entrelazados: los del cuerpo propio e individual con los del cuerpo social al que pertenecen.

La respuesta institucional fue negativa. Carlos Manzur, vicepresidente de la FEF, justificó la no remuneración para las deportistas: “los partidos donde juega la selección masculina generan recursos para la FEF; en el caso de la femenina no solo tenemos que cubrir los costos de organización, sino además tenemos que pagar a las selecciones rivales” (Abad, 2022). Macarena Sánchez refuta este “sentido común”: si no se promociona el fútbol femenino, no se lo va a vender; y, luego, se naturaliza la idea de que es una actividad no rentable.⁵ (Sánchez Granel, 2019) Desde otra perspectiva, replican periodistas que cubren este deporte, como Martha Córdova: “sigue habiendo casos de madres que tienen que hacer la casa, trabajar y luego ir a jugar fútbol. Chicas que estudian en la mañana, y en la tarde van a entrenar”. (Abad, 2022) Los dirigentes no consideran eso.

De cualquier modo, las nuevas generaciones ya cuentan con referentes en esta lucha. De ella surgen los nuevos sentidos de autonomía del cuerpo y su defensa, sentidos de igualdad de derechos. En el plano *amateur* también hay testimonios tangibles de aquello. Diana Cerda, jugadora de ligas barriales de Quito, señala: “Pienso seguir jugando hasta que mis piernas avancen. Aunque recibimos golpes, yo sigo. Yo me voy a jugar quiera o no quiera Jhonny”. (Entrevista personal. Agosto 2022). Diana es también madre de una niña de tres años. Cuando llega el sábado, le dice a su esposo: “Para algo tiene al papá. Quédate cuidando a la niña. [A mí me gusta el fútbol,] así como a ti te gusta jugar vóley”. (Ibíd.)

Esa pasión tiene otras implicaciones. Profundizando el diálogo con Diana, su entereza parecería provenir de un impulso interior, crecido a medida que ganaba confianza en su propio cuerpo y en lo que era capaz de hacer. Durante su adolescencia, su deporte fue otro. Ya en Quito, cuatro años atrás, ingresó a su primer equipo y no ha parado. Se siente feliz. En su historia, se aprecia la apertura enorme de horizontes que le trajo la migración desde un apartado pueblo del Oriente, y las alegrías que le han proporcionado los deportes, el fútbol en particular:

Aquí en Quito sí hay todas las facilidades, las posibilidades, [...]. Yo fui campeona en lanzamiento de pelota de tenis; llegué a la Federación [Deportiva de Pastaza], me dijeron que tenía que viajar, pero mi familia tenía que pagar todo; mi padre no quiso porque no tenían dinero. Yo tuve ese sueño, en lanzamiento de pelota de

5 Para Sánchez, es una excusa el decir que el fútbol femenino “no es sustentable”. Sí puede serlo, responde, pero son ellos quienes “no lo hacen sustentable: no televisan los partidos, no entra plata por televisación; tampoco hacen un esfuerzo para que la gente vaya a ver los partidos: te ponen partidos a las 9 de la mañana en Cardales, en una cancha llena de pozos donde no hay tribunas. Obvio que una actividad no va a vender si vos no querés que venda”. (Sánchez Granel, 2019)

tenis, porque tenía que ir a Guayaquil. Mi padre, como solo vive del campo, [...] dijo que no. Me quedé con pena. (Ibíd.)

Diana recuerda con orgullo que quedó campeona tres veces en el colegio. Y la llevaron a la capital de provincia, el Puyo. Su papá la acompañó. Entonces, ganó medalla de bronce. En una siguiente ocasión, su padre no la pudo apoyar: no hay dinero para el viaje, dijo.

A veces me acuerdo, me da cosas. Pienso que, si hubieran apoyado mis padres, me hubieran llevado lejos. Había entrenadores en Puyo, que me querían llevar a Guayaquil, pero mi padre no quiso. Mis medallas se quedaron botadas, en mi casa. En una crecida, el río se fue llevando mi casa, que era de paja, y todo se perdió. Mis sueños se quedaron allí. Ahora [tengo] lo que he ganado aquí. En la Matovelle hicieron un campeonato de índor y quedamos campeonas (una vez), igual en la Carolina (dos veces). (Ibíd.)

Y así, de a poco, estas luchas individuales acaban por tener impacto social. La práctica del fútbol no es una afición inocua, ni simple ejercicio que proporciona bienestar y salud. No se agota en la experiencia física del cuerpo, sino que tiene impacto sobre ciertas estructuras sociales. Adicionalmente, influye en un sentido más profundo del ser, en la dimensión humana de las personas, en sus posibilidades de autoconocimiento y de realización personal.

Y, además, están las conexiones entre la práctica deportiva y los procesos de transformación social. La fundadora y presidenta del Club Ñañas, Fernanda Vásconez, relata que ha sido, justamente, desde ese conocer “que vales por ti misma” que se volvió sensible ante las realidades de las jugadoras. Con esas realidades se conectan algunas políticas paralelas en las que incursiona la dirigente. En ellas existe una dimensión comunitaria, un sentido de pertenencia grupal y de conciencia de la interrelación: el bienestar de una es el bienestar de todas. En lenguaje coloquial ecuatoriano, el término “ñaña” significa “hermana”, aunque su sentido rebasa el ámbito filial y se expande a otras dimensiones: ñaña también es amiga, compañera, aliada en definitiva. Así, las iniciativas de este Club adquieren el carácter de políticas sociales con visión de género:

Ñañas ha impulsado la primera escuela de relatoras deportivas para diversificar las voces, actualmente bajo hegemonía masculina. Ha creado la primera escuela de fútbol para personas con algún nivel de discapacidad. Trabaja en campañas de prevención del cáncer de mama. Impulsa programas de nutrición para niños y adolescentes. Apoya el aprendizaje de idiomas entre sus jugadoras. Inició la campaña Estadio Seguro, que [...]facilita la detección y desactivación de conflictos en estos lugares. Ñañas no sólo juega fútbol, también promueve otras maneras en que las personas pueden relacionarse, primero consigo mismas y con su propio cuerpo, y luego con la sociedad. (Abad, 2023)

Es un activismo con plena conciencia social y de género: “Saadia Sánchez, Directora Regional de la Unesco, decía: a pesar de que no soy fan del fútbol, creo que el fútbol femenino es importantísimo especialmente para países como el Ecuador, porque ayuda a la erradicación de la pobreza”. (Ibíd.) En ocasiones, Fernanda es confrontativa, aunque usualmente prefiere transar, negociar con los operadores de las estructuras que dominan el fútbol en el país. Tiene muy claro el impacto de esta práctica sobre la totalidad de la vida de las futbolistas de escasos recursos:

Existe un proceso de liberación que primero es personal. Muchas mujeres estamos jugando al fútbol o incursionando en espacios que antes eran considerados sólo para hombres. Hemos tenido que romper esa barrera mental propia y decirnos «sí puedo hacerlo». Después viene una liberación mucho más grande, que es una liberación de toda la sociedad y no sólo del género femenino. (Ibíd.)

Un ejemplo: en Ecuador, el de mujeres ha servido como plataforma para que varias jugadoras obtuvieran becas en universidades de Estados Unidos (Ibíd.). Este evento incide en su entorno familiar y local, rebasando su impacto los límites del campo específico del fútbol.

Hemos revisado varias expresiones de un proceso en contravía de las aspiraciones patriarcales que todavía rigen el fútbol femenino: existen más mujeres con contratos profesionales; dirigentes solidarias; futbolistas haciendo carreras académicas en universidades ecuatorianas y del exterior; más mujeres en la cancha y en tribunas; mayor presencia de árbitras (seis, por primera vez, en partidos del Mundial Qatar 2022). Así, aunque hablamos de un espacio que reproduce jerarquías, también es uno de liberación del cuerpo individual y del “cuerpo femenino social”.

3. Fútbol de mujeres y construcción de nuevos sentidos

Finalmente, el fútbol de mujeres está ligado a otro proceso social: la construcción de nuevos significados, por las futbolistas. Dichos sentidos tienen menor visibilidad, y son distintos de los que emanan desde la institucionalidad del deporte, del Estado, los comunicadores, la academia. Por las tensiones que se generan entre estas interpretaciones y aquellas de las jugadoras, nos interesa analizarlos.

En primer lugar, cabe recordar que se trata de un deporte originario de Inglaterra, traído a Sudamérica por hombres empresarios de ferrocarriles, a fines del siglo XIX. Tuvo un primer “aclimatamiento” en las ciudades grandes y pequeñas, y alcanzó áreas rurales, décadas más tarde. En el proceso, los sentidos originales se modificaron. Vamos a referirnos al aterrizaje de esta práctica en Bolivia, donde hombres y mujeres aymaras la conocieron, practicaron y empezaron a amar.

Al respecto, sabemos que, cuando una cultura hace un uso distinto y se apropia de las creaciones provenientes de otra, se construyen nuevos sentidos. En dicha construcción inciden elementos tales como: los actores que realizan el nuevo uso o apropiación; el espacio o escenario en el que se desarrolla este nuevo uso; los objetos o instrumentos mediante los cuales se realiza; el público de esta nueva práctica, entre otros elementos (Rodríguez Albán, 2018).

Teniendo esto en mente, es posible contrastar los usos y sentidos que las futbolistas indígenas construyen con esta práctica (ellas habitan espacios menos regulados), respecto de las futbolistas que residen en ciudades (espacios más normalizados); son sentidos que hacen parte de las disputas simbólicas en esos ámbitos.

La práctica de jugadoras aymaras de diversas comunidades ha sido bastante difundida. En años recientes, ellas han mostrado sus habilidades en videos y notas producidos por cadenas como CNN, Telesur, EFE, y otras. Así, se conoce, a nivel global, que existen mujeres futbolistas en ese pueblo ancestral. Pero tan diversas como las comunidades que juegan fútbol son las motivaciones y los sentidos que ellas construyen con esa práctica.

Estos significados culturales pueden ser muy complejos. Tomemos este ejemplo, en que hay un sentido utilitario: fortalecer y potenciar su economía. Ellas, utilizando su imagen comercial –ya posicionada– como guías de montaña, apostaron por la estrategia publicitaria de jugar fútbol en las alturas de los Andes. En agosto de 2021, realizaron su primer partido cerca de la cima del monte Mururata, en La Paz, a 5.860 metros de altitud. En septiembre de ese mismo año, jugaron fútbol cerca de la cima del Huayna Potosí (6.088 msnm). Demuestran así una clara intuición comercial.⁶ (“Cholitas escaladoras ...”, 2021) Sus objetivos fueron “reactivar el turismo” de montaña y construir imaginarios favorables sobre el juego de fútbol en el altiplano: lo hicieron por ‘reivindicar la temible altura en ese deporte y mostrar que sí se puede’. (Ibíd.) Ellas trabajan en la empresa Cholitas Escaladoras Climbing Bolivia, de la cual, además, son imagen publicitaria. Con mediación de la industria del turismo de escalada, ellas dejaron de ser “porteadoras” para iniciar su profesionalización como guías de montaña.

Por otro lado, enfocándose en el hecho de que son mujeres indígenas, la página de Facebook de Pro-Mujer celebra su disposición y resume la historia que ahora es leyenda:

Las mundialmente famosas Cholitas Escaladoras Bolivia Climbing empezaron a subir montañas para acompañar a sus maridos y ayudarlos en su trabajo con los turistas. En 2015 decidieron que querían ser protagonistas y líderes de su propia

6 La cancha fue una planicie cubierta de nieve, a dos horas del campo base. Antes de ascender, realizaron dos prácticas hondamente arraigadas en los pueblos ancestrales: compartieron el *aphthapi*, comida comunitaria con productos tradicionales (tubérculos, queso, habas); y una ofrenda ritual pidiendo “permiso a la montaña para escalarla y que todo saliera bien”. La agencia EFE realizó la cobertura del evento. (Cholitas escaladoras bolivianas juegan..., 2021)

aventura. Hoy escalan por su cuenta, unidas, y se transformaron en un símbolo del empoderamiento de la mujer en América Latina (2022).

En este caso existe un sentido reivindicatorio de su múltiple condición: de mujeres, de cholitas, y –actualmente– de escaladoras de montaña y futbolistas. Puede colegirse que este empoderamiento habrá implicado cambios importantes en su condición económica, en sus roles en el seno de la comunidad y en sus hogares, así como en sus expectativas de vida; de hecho, ahora se han planteado escalar el monte Everest. (Ibíd.) Este caso demuestra el arraigo que el fútbol tiene entre los aymaras: todas las mujeres de Bolivia Climbing lo juegan en su tiempo libre; de allí que no resultara complicado organizar los partidos publicitarios.

Si Roger Chartier explica cómo “Nuevos lectores construyen nuevos textos” (Cfr. 2007:109-110), puede afirmarse que “Nuevos actores de una práctica social construyen nuevos sentidos”.

No obstante, si pensamos en futbolistas urbanas, los sentidos de jugar fútbol son distintos. En los equipos femeninos de ciudades grandes, la vinculación de esta práctica con las identidades locales o del pequeño lugar de origen tienen menor presencia. Siendo jugadoras de equipos formalmente constituidos para los torneos profesionales, están interesadas –más bien– en que se institucionalice su práctica y se reconozcan sus derechos laborales. Ellas se desenvuelven y se encuentran disputando sus propios espacios en ámbitos fuertemente disciplinados y disciplinadores, mucho más normados, cuyo referente máximo es la FIFA.

En su práctica, están sometidas al escrutinio público, al continuo y silencioso contraste con el “estilo” de juego de los hombres. También están expuestas a relatos que desconocen su historia y sus logros⁷. De allí que en la vida de estas mujeres cobre relevancia el sentido de igualdad de derechos, de la necesidad de pelear por ellos, puesto que se desenvuelven al interior de una “cancha ya rayada”.

Al mismo tiempo, en las urbes –en tanto sedes de la institucionalidad oficial– resulta más factible modificar en algo las mencionadas estructuras patriarcales, así como las institucionales del fútbol. En aparente paradoja, esta modificación ocurre desde el mismo ámbito de esas “estructuras estructuradas”, y siempre con apoyo mediático. Así, las ciudades son espacios donde se visibilizan mejor algunas “fuerzas de control” pero, al mismo tiempo, donde se expresan las posibilidades de ciertas “fuerzas liberadoras”.

7 “El fútbol practicado por mujeres no es un boom ni una moda [...]. Su historia centenaria en Argentina está signada por prohibiciones, invisibilidades, escamoteos y luchas. Como lo hicieron las sufragistas a comienzos del siglo XX, las mujeres venimos dando pelea para ocupar distintos espacios y conquistar el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos. [Lo hemos hecho] acompañadas con la fuerza y expansión de los movimientos feministas, junto con organizaciones sociales”. [Hijós, 2020:1]

En ese camino, hay equipos, dirigentes y deportistas que se mueven de manera inteligente y con jugadas decisivas. Como Fernanda Vásconez quien, “a principios de 2022, decidió hacer la transición de jugadora a dirigente” (Abad, 2023); al mismo tiempo, fue elevando su voz en el espacio público, en favor de los derechos de las futbolistas. Un hito en este camino fue cuando ella y otros actores consiguieron que la Asamblea Nacional del Ecuador declarase el 7 de marzo de cada año como el Día Nacional del Fútbol Femenino. La moción se presentó en el Pleno de la Asamblea, como medida para reducir la discriminación hacia las mujeres en el deporte (“El Día Nacional...”, 2019). Fue una gestión política colectiva de Vásconez –dirigente de Ñañas–, Geovanny Cárdenas –miembro del Comité de Fútbol Femenino de la FEF–, y el entonces asambleísta Sebastián Palacios –Coordinador del Grupo Parlamentario de Deportes–.

Hay detalles significativos en dicha ceremonia, en tanto era un acto de reconocimiento emitido desde un poder del Estado. Primero, no asistieron organizaciones feministas; segundo, la presencia de mujeres en el evento no fue mayoritaria –exceptuando a las jugadoras de Ñañas–. Acaso faltó agencia con otros clubes y organizaciones, por parte de los promotores. Además de Vásconez, Cárdenas y Palacios, concurrieron al acto “el Gerente Deportivo de Aucas y Jaime Estrada, vicepresidente de la Federación Ecuatoriana de Fútbol”. Es decir, asistieron dos dirigentes de la FEF (un hombre representó al Comité de Fútbol Femenino de la FEF), dos directivos de dos clubes femeninos, y un legislador.

La proclamación del Día Nacional del Fútbol Femenino fue importante para visibilizar esta práctica. En Ñañas hay una conciencia de esta necesidad. Pero muestra también la cautela con que se mueven. Sobre situaciones de gestión política, citamos a Félix Cartier, quien dice tener dos “certezas” respecto del proceso del reconocimiento de los derechos de las futbolistas:

[Primero,] que la organización política y la protesta de las jugadoras es lo que trae resultados transformadores. Los mayores logros [de] los últimos años surgieron como respuestas a reclamos puntuales [...], y el feminismo parece funcionar como articulador político de las demandas. [...] [Segundo,] la legislación de derechos en clave de deporte y género es fundamental [...]. Más mujeres en la AFA, en el arbitraje, la dirección técnica, y en las comisiones directivas. [...] [Y, desde el Estado,] que se creen condiciones más igualitarias [...], a través de leyes y/o regulaciones a las federaciones deportivas. (Cartier, 2020:35)

Si ampliamos la mirada al ámbito latinoamericano, podemos ver que la segunda “certeza” de Cartier concuerda con el caso emblemático en que las acciones directas y firmes, apelando a recursos legales, dieron sus resultados.

En 2019, ocupó titulares el caso de la futbolista argentina Macarena Sánchez. Ella demandó a su club, UAI Urquiza, “donde jugó durante siete años, ganó cuatro torneos en Argentina y la medalla de bronce en la Copa Libertadores de 2015”. Con esa desvinculación a mitad del torneo se vulneraron sus derechos

a continuar jugando durante ese año, y a ser considerada como “trabajadora” (Macarena Sánchez..., 2019).

En el proceso, ella mostró un hondo sentido de convicción de sus derechos. Ganó el juicio a su equipo por haberla despedido. Este tuvo que regularizar su condición laboral, reconociéndola así como trabajadora en su práctica de fútbol. Pero no solo eso; con sentencia, Macarena consiguió visibilizar el problema en la prensa local y en cadenas internacionales (Sánchez Granel, 2019). Contra lo que pudiera haberse esperado, luego del veredicto, se le abrieron las puertas para fichar en el equipo San Lorenzo, como jugadora profesional.

Para la futbolista, la sensación de estar viviendo día a día en condiciones de injusticia llegó a su clímax cuando la desvincularon de su club:

Había llegado a un nivel en el que no te digo que odiaba el fútbol, pero la verdad es que lo sufría bastante [...], no por el deporte en sí sino por todo lo que rodeaba al fútbol femenino, lo que rodea aún [...] Muchísimas chicas sufren todo el tiempo este desamparo, y el no tener absolutamente nadie que nos defienda. (Ibíd.)

Así, con sus vivencias cotidianas, con la frustración que le provocaban, este sentido de “desamparo” y de ser víctimas de “injusticia” se volvió insostenible. Macarena está muy clara sobre el rol que jugó la mediatización del tema:

Me parece que fue la presión social: se dieron cuenta de que era un tema [...] que ya estaba en agenda, que todo el mundo estaba hablando de eso y ya no se podía pilotear más. Me parece que fue más por presión que por otra cosa. (Ibíd.)

Macarena pasó entonces, en cuestión de meses, de ser amenazada por su protesta, a recibir una condecoración por la Legislatura porteña “en reconocimiento a ‘su lucha por la igualdad de derechos laborales’ en ese deporte. Tras recibir su distinción, la flamante jugadora de San Lorenzo llamó a ‘seguir trabajando para lograr la igualdad en todos los ámbitos’”. (Ibíd.)

Los mencionados son apenas ejemplos de los nuevos sentidos que se producen respecto de ser futbolista mujer. Fueron contruidos desde actorías sociales diferentes, operando en escenarios y ante públicos distintos –por ende, las significaciones son diversas–, y siempre generando impacto social.

Conclusiones

Hemos revisado tres procesos sociales vinculados con la práctica del fútbol femenino. Primero, vimos que son factores estructurales del sistema-mundo global los que dificultan que el fútbol de mujeres (y, más aún, de las que provienen de “zonas periféricas”) pueda desplegar todo su potencial. Muestra de aquello es, por un lado, la posición periférica que ocupa el fútbol de mujeres frente a de sus pares masculinos; como derivación de la causa anterior, este fútbol no logra la necesaria institucionalidad. Cierran esta cadena las desigualdades

económicas: bajos salarios de las jugadoras profesionales e, incluso, ausencia de remuneración.

Un segundo elemento ligado a esta práctica es que ayuda a consolidar procesos de lucha y resistencia ante las inequidades. Aunque la respuesta institucional todavía no es muy favorable, va generando impacto en la conciencia colectiva. Finalmente, este deporte ha ayudado a las mujeres a construir nuevos sentidos, especialmente en torno a sus derechos como jugadoras, a la visibilización y reconocimiento de su práctica.

El fútbol femenino aparece como un significante que debe ser llenado desde la historia, los sentimientos y las vivencias de estas actrices sociales que se calzan con “pupos”, y despliegan su estilo de fútbol en escenarios de una cancha rayada de antemano.

Referencias bibliográficas

- Abad, G. (2023). *Fútbol femenino: una trama de liberación y control*. Quito: Facultad de Comunicación Social - UCE.
- Bourdieu, P. (2000) [1987]. Espacio social y poder simbólico. En *Cosas dichas*: 127-142. Barcelona: Gedisa.
- Cartier, F. (2020) *El desafío de nivelar la cancha. Realidades y problemas del fútbol femenino argentino en torno a su semiprofesionalización*. [Tesis de Licenciatura] <https://repositorio.udesa.edu.ar/jspui/bitstream/10908/17980/1/%5bP%5d%5bW%5d%20T.L.%20Pol.%20Cartier.%20F%e3%a9lix.pdf>
- Chartier, R. (julio-diciembre 2007). Lectores y lecturas populares. Entre imposición y apropiación. *Co-herencia*, 4(7):103-117.
- Cholitas escaladoras bolivianas juegan fútbol a 5.000 metros de altitud. [22 septiembre 2021] *Primicias*. <https://www.primicias.ec/noticias/jugada/cholitas-escaladoras-bolivianas-juegan-futbol-altitud-nieve/>
- Cholitas Escaladoras Bolivia Climbing. (11 diciembre 2021). Gracias a la gestión de la Agencia Municipal para el Desarrollo Turístico La Paz Maravillosa y la Cooperación canadiense [Post]. Facebook. <https://www.facebook.com/CHOLITASESCALADORASBOLIVIACLIMBING>
- Dragonas IDV es el primer equipo en hacer contratos profesionales con todas las jugadoras (2022, enero 5). *El Telégrafo*. <https://www.eltelgrafo.com.ec/noticias/futbol-nacional/1/dragonas-idv-es-el-primer-equipo-en-hacer-contratos-profesionales-con-todas-las-jugadoras>
- El Día Nacional del Fútbol Femenino es una realidad (2019, marzo 8). <https://www.lahora.com.ec/deportes/el-dia-nacional-del-futbol-femenino-es-una-realidad/>
- El fútbol femenino en Ecuador sigue creciendo (s/f). *Primicias*. <https://www.primicias.ec/noticias/jugada/futbol-femenino-situacion-ecuador-crecer-profesional/>
- Hijós, N. (2020). Gambeteando la hegemonía masculina desde un fútbol femenino y disidente. *Bordes*. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/146404/CONICET_Digital_Nro.d9dc810a-e44f-4ca3-a06f-097050e0a63e_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Independiente del Valle apuesta por una verdadera igualdad con Dragonas (s./f.). *Primicias*. <https://www.primicias.ec/noticias/jugada/independiente-valle-apuesta-igualdad-dragonas/>

- ONU (1973) *Estudio económico de América Latina 1949*, Santiago.
- Osorio, J. (2015) El sistema-mundo de Wallerstein y su transformación. Una lectura crítica. *Argumentos*, 28,77 (ene./abr.). <https://www.scielo.org.mx/pdf/argu/v28n77/v28n77a7.pdf>
- Pro Mujer (2022, marzo 18). Las mundialmente famosas Cholitas Escaladoras Bolivia Climbing empezaron a subir montañas para acompañar a sus maridos y ayudarlos en su [Post] Facebook. https://m.facebook.com/promujerlatam/videos/412347973907107/?_se_imp=oW3GAR4oy3HSfmmZv
- [Liga Deportiva Universitaria de Quito] (2021). Perfil: Arella Jácome. <https://ldu.com.ec/web/2021/07/29/perfil-arella-jacome/>
- Macarena Sánchez, la futbolista argentina que lucha por la profesionalización (2019, febrero 9). <https://web.archive.org/web/20190213000420/https://www.elcomercio.com/deportes/futbol-macarena-sanchez-futbolista-argentina.html>
- Quijano, A. (2001). *Colonialidad del poder, globalización y democracia*. Caracas: Instituto de Estudios Internacionales Pedro Gual.
- Rodríguez Albán, M. C. (2018). Pasillo ecuatoriano, radio e industrias culturales, 1920-ca.1965. [Tesis doctoral] <http://hdl.handle.net/10644/6195>
- Sánchez Granel, G. “La historia de Macarena Sánchez Jeanny, la primera futbolista profesional argentina” (2019, junio 18). <https://www.cronista.com/clase/dixit/La-historia-de-Macarena-Sanchez-Jeanny-la-primera-futbolista-profesional-argentina-20190618-0005.html>
- Soto Lagos, R. & Fernández Vergara, O. (compiladores) (2017). ¿Quién raya la cancha?: visiones, tensiones y nuevas perspectivas en los estudios socioculturales del deporte en Latinoamérica. Buenos Aires: CLACSO.
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistemas-mundo*. México, Siglo XXI Editores.
- Williams, R. (2009[1977]). *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Las Cuarenta. https://www.infoamerica.org/documentos_pdf/williams2.pdf

